

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

# HILO ROJO

ÓRGANO POLÍTICO DEL NÚCLEO MARXISTA HILO ROJO

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA  
POR PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN

---

Nº 25

22 de junio de 1999

Precio: apoyo

---

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de Correos nº 265 -08080- Barcelona (España)  
e-mail: [hilorojo@mailcity.com](mailto:hilorojo@mailcity.com) <http://members.tripod.com/hilorojo/hr.htm>

---

## LAS ELECCIONES TAMBIÉN ENSEÑAN...

Forjar el Partido de vanguardia del proletariado, el Partido Comunista Mundial destinado a dirigir a la victoria la próxima revolución, incluye necesariamente la tarea de enseñar a los proletarios avanzados a extraer cotidianamente lecciones de los acontecimientos sociales que se suceden. Una clase revolucionaria como es históricamente y devendrá, otra vez, en la palestra del vigente curso de la lucha de clases, el proletariado, una clase, en suma, llamada a regir mañana los destinos del conjunto de la humanidad, no puede permitirse negligir, en lo más mínimo, la aprehensión de los principales hechos que se van asomando al paisaje social.

Y, al respecto, no sólo las guerras enseñan. También las elecciones burguesas, pese a la mistificación que comportan, proporcionan valiosos elementos de apreciación de cuál es el espíritu y la dinámica, en un momento dado, de las masas trabajadoras.

Aprovechemos, pues, la ocasión que nos deparan las recientes elecciones al Parlamento Europeo y los comicios municipales simultáneamente convocados en España para sacar enseñanzas revolucionarias capaces de impulsar la comprensión marxista del actual discurrir social...

**1. Europa: la democracia burguesa pierde sostén social entre las masas. Un nuevo movimiento proletario de resistencia, todavía bajo el influjo liquidador del abstencionismo político, se gesta contra ella. En el curso que conduce a la nueva guerra imperialista mundial y a la revolución comunista triunfante que emergerá de y contra ella...**

Éstas son las conclusiones que se desprenden de un examen objetivo de los resultados de las recientes elecciones al Parlamento Europeo.

En las anteriores elecciones europeas de 1994 la participación media de los 15 Estados alcanzó un 57,89 %. En las de ahora se ha reducido a un 52,2 %. Esto significa que cerca de la mitad de los electores juzgan, como mínimo, como ajeno el proyecto democrático burgués de una "Europa unida" <sup>1</sup>.

¿Pero podemos verdaderamente relacionar ese indiscutible aumento de la abstención con la gestación de un nuevo movimiento proletario revolucionario en el viejo continente?...

Podemos y debemos relacionarlo si desmenuzamos la realidad específica de dicha abstención en los principales Estados europeos y la relacionamos con los últimos acontecimientos de la lucha de clases en ellos.

Así, por ejemplo, una Alemania particularmente convulsionada por su participación en la guerra imperialista de los Balcanes y cuyo panorama social se ha visto, durante el conflicto, dominado cada vez con mayor nitidez, por la protesta

social contra éste, ha visto crecer la abstención de un 40 % a un 54,8 % <sup>2</sup>. Por su parte, la segunda potencia de la UE, Francia, recorrida, durante los últimos años, tras el formidable estallido proletario de otoño de 1995, por un movimiento joven de resistencia al capitalismo que se expresa, fuera del cauce del Gobierno de la "Unión de izquierdas", a través del imparable ascenso de la violencia en los suburbios de las grandes ciudades del país (*banlieue* de París, Marsella, Estrasburgo...), ha visto aumentar el "partido de la abstención" de un 47,3 % a un 53 %. Incluso en esa Italia en la que la nefasta influencia de la democracia burguesa se sigue dejando sentir, como en ningún gran otro Estado de la UE, y cuyos índices de participación electoral sólo son comparables a los de Grecia, la abstención ha crecido de un 25,2 % a un 29,2 %... ¿Qué decir, por su parte, de la cuarta potencia de la UE, el Reino Unido, donde la nueva fase liquidación, por parte del Gobierno socialdemócrata de Blair, de las coberturas sociales de la población trabajadora, aboca con intermitencia cada vez más frecuente a violentos estallidos sociales en los barrios proletarios de las grandes ciudades (en Liverpool, recientemente; en Londres, ahora mismo, el último de ellos...)?...

Más tarde, al ocuparnos en concreto, de las elecciones del 13 de junio en España, tendremos todavía ocasión de verificar, de forma más inequívoca si cabe, cómo es precisamente el nuevo movimiento proletario el que embrionariamente madura engrosando las filas del partido de la abstención. Pero, antes de ello, destaquemos otra tendencia que se pone de manifiesto en las elecciones al Parlamento Europeo -bien que, claro está, de forma mitigada, tal y como siempre se expresa la lucha de clases real bajo la coacción chantajeadora a las masas que supone el sufragio universal-: la de una fracción creciente de las propias burguesías europeas que tiende a cuestionar el acuerdo democrático, entre ellas, que representa la UE y a propugnar políticas de defensa, sin tapujos, de los propios intereses nacionales que objetivamente, en el actual periodo de desvalorización dominante del capital, no pueden marchar más que por la vía de la maduración efectiva de la premisa económica-política-militar de conflictos entre las grandes potencias capitalistas europeas que forma uno de los pilares necesarios de la maduración de las condiciones de una nueva guerra imperialista mundial. Este ascenso del antieuropeísmo -bandera bajo la cual se encubre hoy, en el viejo continente, en términos objetivos de lucha de clases, el agrupamiento del bando fascista de la próxima masacre imperialista- ha cubierto nuevas singladuras, con particular evidencia en el seno de las principales potencias de la UE, en los cinco años transcurridos desde las últimas elecciones europeas:

> En Alemania, donde el SPD, con el peor resultado de la posguerra (un 30,7 % de los votos, ¡esto es un 13,87 % de los electores, es decir, aproximadamente uno de cada siete!) paga el auge, en la primera potencia europea, de esa tendencia ultranacionalista que -determinada cada vez más abiertamente, para el caso, por los intereses nacionales (imperialistas) de la nueva Gran Alemania- alimenta no tan sólo las huestes euroescépticas que dominan, tras la defenestración de Kohl, el panorama de la derecha germana (la coalición del CDU-CSU, democristianos y socialcristianos, obtuvo un 48,7 % de los votos, es decir, un 10 % más que hace cinco años), sino asimismo el estalinista PDS (que con un 5,8 % de los votos alcanza, por primera vez, el Parlamento Europeo) cuyo discurso nacional-alemán crece en la Alemania del Este al mismo tiempo que el fascismo, de cuya eclosión definitiva, no oficia, en realidad, más que de heraldo...

> En Francia, donde, a cubierto del Gobierno de Izquierdas, la burguesía procede a una enérgica recomposición en la que, paso a paso, la derecha democrática va dejando su lugar al fascismo nacional. Así, hundido en los peores resultados de su historia el agonizante RPR de Chirac, la candidatura abiertamente antieuropea del ex ministro del Interior gaullista Charles Pasqua y el monárquico Philippe de Villiers ha obtenido, por encima ya del condenado RPR, un 13,09 % de los votos a los que hay que sumar -en el furor antibruselino que se va adueñando, paso a paso, de la burguesía y pequeña burguesía francesas- un 9 % de los sufragios alcanzados por las dos fracciones, por ahora divididas, del fascismo declarado galo (Le Pen, Mègret), otro 9,29 % de la nueva UDF de François Bayrou (escindida precisamente de la derecha de Chirac para poder pactar, a su antojo, con Le Pen y Cía.) ¡y hasta un bien significativo 6,77 % de sufragios rabiosamente antieuropeos recogidos por una candidatura de irritados cazadores en protesta por los periodos de veda impuestos por la UE!...

> En Italia -cuya participación electoral a la cabeza de toda la UE (excepto, claro está, aquellos Estados donde el voto es obligatorio) expresa el atraso allí del nuevo movimiento proletario de resistencia, como consecuencia, ante todo, de los relativamente débiles ataques a las condiciones sociales del proletariado, a los que se han visto capaces de proceder los sucesivos gobiernos después de que, en octubre-noviembre de 1994, las acciones desencadenadas espontáneamente por el proletariado, contra el proyecto de recorte de pensiones, urdido por Berlusconi (la *Ley Finanziaria*), llegara a poner en lucha a más de tres millones de huelguistas y a tomar Roma con millón y medio de manifestantes, comportando, al poco, el hundimiento del Gobierno de la derecha <sup>3</sup> - donde el fiasco de las candidaturas europeístas del PDS, del primer ministro D'Alema y del nuevo hombre de paja que, a cuenta de Berlín, encabezará la UE, durante el próximo periodo, Romano Prodi, así como de la de la mala conciencia de la Europa democrático-imperialista, Emma Bonino (las tres candidaturas suman, en total, un 33,7 % de los votos), se aúna con el renacer de la derecha declaradamente nacionalista y populista de Berlusconi -Forza Italia- y sus aliados fascistas de AN a cuya suma de votos que, cosechados abiertamente contra la UE, supone un 35,5 % hay que añadir, bien justificadamente, los obtenidos por los independentistas profascistas de la Padania (Liga de Bossi)...

> En el Reino Unido donde, ¡con una abstención del 77 %! la tímida política europeísta de Blair ha sufrido un absoluto descalabro al perder más de la mitad de sus diputados en favor de un Partido Conservador, cada vez más opuesto a la UE, que se ha apresurado a recordarle, por boca de su nuevo líder William Hague, al primer ministro laborista: "Usted ya no tiene mandato democrático para borrar la libra y traernos el euro"...

> En Bélgica, donde más allá del avance del voto a los verdes, propiciado por la circunstancia de la crisis de la dioxina, la derrota de la coalición gubernamental de "socialistas" y conservadores, ha ido a la par de un nuevo ascenso del fascismo cuyo exponente más respaldado, pero no el único, el flamenco Vlams Blok, se sitúa ya como el partido más votado en varias ciudades importantes, como Gante, Malinas y Amberes, ésta última la capital económica de Flandes, donde ha obtenido casi el 25 % de los sufragios...

He aquí pruebas irrefutables, proletarios y proletarias, que nos hablan del ascenso, simultáneo al del nuevo movimiento proletario (con sus recientes batallas campales de estos mismos días "contra el capitalismo", en Colonia y Londres...), del polo justamente opuesto: el de la fracción burguesa, cada vez más abiertamente antidemocrática y antieuropea, cada vez más inclinada a la defensa, *a todo precio*, de los intereses nacionales, que caracteriza, a lo largo de la historia al fascismo. Esta recomposición de las filas burguesas, tras las candilejas con las que deslumbra a la opinión pública la Europa democrática, tiene lugar todavía, por supuesto, en el cuadro general de la UE y nacionalmente, a *grosso modo*, en el de la democracia parlamentaria. Pero es sólo cuestión de tiempo que se alce desafiante contra ambas. La nueva crisis económica, a las puertas ya de estallar en Europa, está llamada a impulsar un paso cualitativo en dicho sentido, el de la delimitación y crecimiento del fascismo en el seno de los principales Estados, obligadas, como están, hoy en día, a tenor de la dinámica supracíclica de desvalorización galopante <sup>4</sup>, las grandes potencias de la UE -y Alemania la primera entre todas ellas- a imponer políticas económicas y financieras decididamente proteccionistas frente a sus competidores y decididamente de ataque social frente a sus propias masas trabajadoras (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana, en su conjunto).

En el ínterin, hasta que se hagan patentes esos efectos de la próxima crisis económica, es la propia dinámica de reforzamiento de la UE democrática -tendencia económica, política y militar, bajo la égida insustituible de Berlín, a la que la derrota europea ante EE UU, en la reciente guerra imperialista de los Balcanes, ha supuesto y supondrá un acelerón en todos los terrenos- la que obra, de forma tan inexorable como involuntaria, por la cristalización mañana, tanto en la política exterior, como en la interior, de las grandes potencias del continente de su polarización interimperialista, entre democracia y fascismo, destinada a prestar la bandera a cada uno de los bandos reaccionarios, de composición aún por determinar, de la III Guerra Mundial imperialista, inscrita ya en el curso actual de la lucha de clases <sup>5</sup>.

Todo y así, al concluir -al hilo del desarrollo del "Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución" <sup>6</sup> y de los acontecimientos deparados por la aún caliente guerra imperialista de los Balcanes- que el curso actual de la lucha de clases, se había decantado ya, tras ésta, en el sentido que lleva a la III Guerra Mundial imperialista y a la revolución comunista triunfante, se implícita que, de esos dos vectores históricos (el de la guerra imperialista mundial, el de la revolución proletaria victoriosa) que al alimón son reforzados por el desarrollo del capital (desarrollo terminal en nuestro periodo que no sólo es de desvalorización, sino por ende, de destrucción, *sin solución de continuidad*, de la relación básica del capitalismo, el trabajo asalariado), la consumación del primero, la guerra imperialista, preluirá a la aparición, en la escena inmediata de la sociedad burguesa, del segundo, la revolución proletaria. Las razones de ello son, en primer rango, propias al materialismo histórico cuyo abecé enseña que la existencia determina la conciencia. Por lo mismo, ¿qué puede impulsar, sino, a una auténtica revolución a la clase explotada más que su puesta contra la pared, por parte del capitalismo, en la situación de necesidad imprescriptible de lucha de los proletarios por su supervivencia creada por la nueva guerra imperialista mundial?... Pero, además, constatamos que, a lo largo de la historia, las dos revoluciones proletarias sucedidas (la Comuna de París de 1871 y la revolución proletaria internacional de 1917-1926), confirmando la comprensión materialista de los eventos históricos que distingue al marxismo, tuvieron lugar bajo la forma del estallido espontáneo de movimientos proletarios contra la guerra imperialista que, bajo el dictado de la lucha de clases, fueron abocados obligados a tomar partido revolucionario. Las experiencias de la "pases" imperialistas apresuradamente impuestas a las guerras antiproletarias de los Balcanes -primero en Dayton, hará pronto cuatro años, y ahora a la última contienda, justo después de la irrupción en el país perdedor de ambas (Serbia) de sendos movimientos proletarios derrotistas cuyo punto de mira, de no haber sido abortados en su desarrollo, no podía ser otro que la totalidad la burguesía yugoslava, favorecida por la masacre imperialista <sup>7</sup>- abundan en la plena vigencia de la anterior determinación histórica: la nueva revolución proletaria, como las dos anteriores, surgirá del seno y en contra de la nueva guerra imperialista mundial a la que aboca a la humanidad el bárbaro desarrollo consubstancial al capitalismo. Por ende, un vistazo actual al panorama de la lucha de clases corrobora esa previsión, plenamente de acuerdo, por el resto, con la praxis histórica de ese movimiento real del proletariado que es el comunismo y con los jalones marxistas emplazados, como punto de partida, de la determinación de las tareas de la nueva revolución, por el Partido de Marx, Engels y Lenin.

Así, si es indudable que, a mayor o menor escala, asciende en todos los países capitalistas avanzados y, en particular, en los europeos, un nuevo movimiento proletario de resistencia y no es menos cierto que ese ascenso tiene lugar ya al margen de todo encuadramiento posible por parte de las fuerzas de izquierda y extrema izquierda burguesas parlamentarias <sup>8</sup>, no lo es menos que dicho movimiento no sólo desconoce -por la naturaleza tradeunionista, bien que radical, que necesariamente, en la actual situación no revolucionaria, se desprende de su carácter espontáneo- las lecciones históricas de la lucha de clases, sino que, por su misma dinámica inmediateista inherente a la resistencia al capitalismo que le determina, jamás podrá franquear el terreno que le separa de un enclave revolucionario en el plano histórico real en el que se desarrolla el comunismo. Bajo tales coordenadas, que se corresponden como cuadro general, con la dirección semianarquista (culto espontaneísta al antipartidismo apolítico), barnizada de autonomismo, que lucen los embriones de dicho nuevo movimiento proletario, éste está llamado, sin embargo, a cubrir un tránsito decisivo. No sólo su ascenso (no por el hecho de que hayan luchas -también las habían, y numerosas, entre 1927 y 1939 y el curso era contrarrevolucionario-, sino porque éstas, expresando objetivamente la tendencia a la independencia de la clase proletaria, marchan al margen y cada vez más en contra de todos los partidos burgueses, *sin excepción*, incluido el que más influencia tiene, de entre ellos, en dicho movimiento, el anarquista) sirve de testimonio de que el curso en que nos hallamos es de signo finalmente revolucionario y no al contrario, así como de las dificultades, de nivel sin precedentes, con que topa y topará el capitalismo para poder desencadenar y llevar adelante la próxima guerra imperialista mundial, sino que, además, será precisamente, al fuego de ese nuevo movimiento proletario de resistencia, destinado a ser aplastado inexorablemente por la Unión Sagrada contrarrevolucionaria de todas las fuerzas burguesas que, cual gigante con pies de barro, presidirá imponente, por doquier, los primeros compases de la nueva guerra imperialista mundial, que se templarán, como auténticos militantes de la clase explotada, los proletarios y elementos sociales verdaderamente avanzados llamados a devenir, con ocasión de la irrupción en escena del nuevo movimiento proletario revolucionario que indefectiblemente se alzarán contra dicha guerra y de la mano de la dirección marxista, los cuadros del Partido Comunista Mundial que conducirá a los parias de la Tierra a la victoria.

## **2. Las elecciones en España verifican el curso revolucionario descrito de la lucha de clases y ponen sobre el tapete las tareas revolucionarias específicas en dicho Estado.**

Examinemos, ya que disponemos de cierto detalle de ellos, los resultados de las elecciones del pasado 13 de junio en España <sup>9</sup>.

En las elecciones municipales de hace cuatro años votó un 69,89 % del censo; en las últimas esta participación disminuyó al 63,64 %... Así pues, aquí como en el resto de la UE, el primer partido ganador de los comicios ha sido el de la abstención que ha visto elevarse sus partidarios ¡a 12.292.544 electores!, esto es, ¡¡un 28,63 % más (2.736.459 abstenciones más) que en 1995!! <sup>10</sup>.

Hemos afirmado, a nivel de toda Europa, que el aumento de esta abstención se nutría y era expresión de la gestación de un nuevo movimiento proletario de resistencia al capitalismo. Y, en las mayores ciudades españolas, Madrid y Barcelona, es comprobable que efectivamente vienen desarrollándose, cada vez con más frecuencia, radicalidad y masividad, violentas manifestaciones, convocadas por un amplio abanico de colectivos de jóvenes proletarios, que, cercanas ya al estilo marcado, en su día, por la *kale borroka* ("lucha callejera") de Euskadi, dan rienda suelta, durante unas horas, al odio y la rabia clasistas que siente, dentro de sí, la parte más desposeída del proletariado, contra la burguesía y su Estado. Ahora bien, ¿confirman nuestro análisis las cifras de abstención de las pasadas elecciones municipales en España?...

¡Por completo!

Veamos, en primer lugar, la participación registrada en las principales ciudades de España, donde se halla concentrada la población proletaria. ¡En todas ellas es sensiblemente inferior a la media estatal, situada -recordémoslo- en un 63,64 %!:

Madrid: 60,39 %  
Barcelona: 51,47 %  
Bilbao: 60,71 %  
Vitoria: 61,92 %  
Valencia: 62,71 %  
Sevilla: 56,46 %  
Cádiz: 56,41 %  
Zaragoza: 58,45 %  
A Coruña: 54,36 %  
Pamplona: 60,71 %

Gijón: 61,05 %  
Tarragona: 54,98 %

Confrontemos ahora el detalle local estadístico, bien significativo, de la provincia, sin duda, con mayor población proletaria de toda España, Barcelona. En Barcelona ciudad, la participación fue tan sólo del 51,47 % -la menor, con distancia, de las principales ciudades industriales de España-, pero es sabido que la auténtica concentración proletaria, por excelencia, no se halla en la misma Barcelona, sino en las localidades de su cinturón y otras de su provincia. Pues bien, ¡en todas ellas la participación electoral ha sido todavía más reducida que en la propia ciudad de Barcelona!:

Barcelona ciudad: participación 51,47 %  
Badalona: 47,07 %  
Sabadell: 51,10 %  
Terrassa: 48,50 %  
L'Hospitalet: 47,86 %  
Cerdanyola del V.: 49,43 %  
Cornellá: 50,91 %  
Gavá: 48,83 %  
Mollet: 46,11 %  
Montcada i Reixach: 50,72 %  
El Prat: 49,24 %  
Ripollet: 47,85 %  
Rubí: 45,66 %  
St. Adrià del B.: 45,51 %  
St. Andreu de la B.: 49,96 %  
St. Boi LL.: 47,03 %  
St. Vicens dels H.: 48,50 %  
Sta. Perpetua de M.: 49,68 %  
Viladecans: 47,11 %

La misma tónica se cumple, a niveles diferentes, con Madrid y Bilbao, cuyos cinturones y localidades industriales de la provincia registran, en todo caso, una participación claramente menor que la de la capital:

Madrid ciudad: participación 60,39 %  
Alcalá de Henares: 55,97 %  
Alcorcón: 57,60 %  
Fuenlabrada: 57,09 %  
Leganés: 59,77 %  
Móstoles: 58,18 %  
Coslada: 58,61 %  
Torrejón de Ardoz: 56,28 %  
Collado Villalba: 57,46 %  
Parla: 54,27 %  
San Fernando: 57,54 %  
San Sebastián R.: 57,14 %  
Bilbao: participación 60,71 %  
Barakaldo: 58,77 %  
Santurtzi: 60,36 %  
Erandio: 58,11 %

De hecho, para aproximarnos más al alcance real del nuevo movimiento proletario en Euskadi, y teniendo en cuenta el arrastre de votos de jóvenes proletarios por parte de la lucha contra el Estado español, representada por EH <sup>11</sup>, podríamos y deberíamos añadir a estas tres localidades de Vizcaya que superan la abstención de la capital, las siguientes, de la misma provincia, en las que el porcentaje sumado de abstenciones y de votos de EH supera al obtenido en Bilbao:

Bilbao: (39,29 % de abstención + 12,55 % de votos de EH = 51,84 %)  
Basauri: 39,19 % + 13,09 % = 52,28 %  
Amorebieta-Echano: 28,47 % + 23,98 % = 52,45 %  
Bermeo: 30,72 % + 21,32 % = 52,04 %  
Durango: 33,05 % + 22,25 % = 55,30 %  
Galdakao: 36,59 % + 21,63 % = 58,22 %

Así pues, si, en definitiva, tenemos en cuenta:

A. Que el censo electoral creció, durante estos últimos cuatros años 1994-1999 en 2.070.630 electores, jóvenes proletarios en su inmensa mayor parte,

B. Que la abstención aún aumentó más (en 2.736.459 de electores que no votaron) y

C. Que, como hemos comprobado, la abstención aumentó especialmente en las poblaciones más proletarias,

Sólo nos queda por concluir, con fundamento, que dicho crecimiento de la abstención se corresponde, en su mayor parte, con el distanciamiento, cuando no ya abierta hostilidad, de la juventud proletaria que sube, y empieza a luchar, con todas las inmensas limitaciones de su absoluta falta de memoria histórica (ocultada por la democracia capitalista), al respecto del conjunto de partidos burgueses, de derecha y de izquierda, que se han presentado a dichas elecciones.

Podemos certificar definitivamente esta conclusión si cotejamos los votos obtenidos ahora por dichas fuerzas políticas burguesas parlamentarias con los que cosecharon hace cuatro años, con un censo electoral un 6,35 % más reducido

Así, vemos que el PP, autoproclamado como vencedor de los comicios, ha perdido, en realidad, nada menos que 487.822 votos, mientras que el PSOE, con su ganancia, en total, de 451.138, debida a las circunstancias, especialmente adversas (crisis avanzada del Gobierno González desatada por el terrorismo de Estado -GAL- y la corrupción generalizada que habían estallado, con virulencia, a la luz del día) en las que se desarrolló, para él, la campaña electoral municipal de 1994, ni siquiera ha podido recuperar la crecida masa de votos perdidos por la derecha, en su conjunto <sup>12</sup>, ¡ni mucho menos la avalancha de electores (¡1.204.113!, ¡¡un 46,49 % de los sufragios obtenidos hace cuatro años!!) que han dejado de votar a la Izquierda Unida burguesa de Julio Anguita.

Capítulo aparte, en nuestro análisis, merece este colosal hundimiento electoral de IU. Es el corolario de hasta qué punto *el estalinismo* (línea encabezada, en IU y el "PCE" por Anguita y Frutos que, pese a las recientes escisiones practicadas en Catalunya y otros lugares, aún cohabita, dentro de la coalición y el mismo partido con una tendencia socialdemócrata de izquierda sin otro futuro que su absorción final por el PSOE) *se hunde irremisiblemente* junto con el resto del viejo y pretendido "movimiento obrero" heredado de la contrarrevolución mundial triunfante abierta en 1927. Ligados indisolublemente al cadáver del capitalismo de Estado falsamente "socialista" de la URSS de Stalin, Anguita y los restos, a nivel internacional, del antiguo aparato estalinista (léase también el "Partido de los Comunistas Italianos" de Cossutta en Italia, o los "PCs" griego o portugués...), se van a pique, *sin remedio*, pues como ha demostrado fehacientemente la reciente campaña electoral, ni siquiera cuando giran demagógicamente a la izquierda, su lacayuna subordinación, pasada y presente, al Estado capitalista les permite encuadrar ya al nuevo movimiento proletario que se gesta <sup>13</sup>. En cualquier caso, si este descalabro de IU, al que seguirán otros y más definitivos, sólo puede ser lamentado por aquel proletario -parte o entorno del viejo movimiento contrarrevolucionario ya condenado por la historia (¡no se vino abajo porque sí la URSS de Stalin!...) - que, ajeno a la naturaleza histórica del estalinismo, aún conserva ilusiones, cada vez más indefendibles, en dicho partido cuya perspectiva social está sentenciada, no por ello deja de ser aleccionador para los marxistas de hoy. Apunta, por eliminación, las características del nuevo partido contrarrevolución tras cuyas banderas se agrupará la burguesía en el momento álgido de la nueva revolución. Éste ya no podrá ser, como en la Comuna de París, la democracia pequeñoburguesa. Ni tampoco, como en los primeros años de la revolución proletaria internacional, desencadenada por la Revolución rusa de Octubre de 1917, la socialdemocracia. Ni siquiera, como en los últimos años, ya de retroceso abierto de ésta, y en las posteriores décadas de contrarrevolución triunfante, el estalinismo que organizó su sepultamiento y sus servidores críticos de izquierda de la IV Internacional de León Trotsky. No, nada de ello. La nueva revolución comenzará su andadura enfrentándose al mismo partido contrarrevolucionario, a cuyo proceso de cristalización debió hacer frente, en su período de ascenso, la anterior revolución proletaria internacional de 1917: el partido anarquista. Éste, que acabó por levantarse en armas, en 1921 (Cronstadt) contra los Soviets, es el mismo que hoy influencia tan nefastamente, *allá donde ya no pueden llegar los partidos burgueses parlamentarios*, al nuevo movimiento de clase en ciernes. Armado con el desarrollo programático que le proporcionarán los cursos políticos oportunistas descritos por las fuerzas proletarias izquierdistas de nuestro tiempo, será, de nuevo, ese partido -el anarquista- el que mañana se vea las caras abiertamente, desde los primeros momentos decisivos de la nueva revolución, con el Partido de Marx, Engels y Lenin, con el Partido Comunista Mundial determinado por llevar ésta, por todos los medios, a la victoria. Que nadie se llame a engaño. Una revolución no es un pequeño cambio de los acontecimientos. Es, en primer lugar, la formidable puesta en marcha, en la arena política, del grueso de las masas trabajadoras. Y cuando ello sea realidad, ninguno de los actuales partidos burgueses, ni los de la derecha ni la izquierda socialdemócrata, estalinista o trotskista, resistirá el giro revolucionario de los acontecimientos. Como en las anteriores ocasiones, ambas clases, burguesía y proletariado, estarán obligadas a buscar el armamento político necesario para afrontar la nueva situación revolucionaria en las anteriores situaciones revolucionaria ya sucedidas. Nada será entonces más concreto, para ambas y enemigas vanguardias, que lo que hoy pasa por ser una idea

del pasado, la historia. Y rearmándose objetivamente en esa historia de la lucha de clases, la burguesía volverá erigir, por doquier -a la par que los marxistas, asentados conscientemente en el hilo rojo histórico, levantan el Partido Comunista Mundial-, y esta vez hasta sus últimas consecuencias, como última barricada de la defensa de la democracia capitalista, la bandera pequeñoburguesa reaccionaria de la "libertad individual" de la que tan cretinamente hace gala históricamente el anarquismo y con la que hoy ya, tan útilmente para el Estado capitalista, se desvía hacia el callejón sin salida del apoliticismo las mejores energías desplegadas por el nuevo movimiento proletario en ciernes.

\* \* \*

Volvamos todavía a las enseñanzas que nos deparan las recientes elecciones en España...

Hemos visto que los principales partidos burgueses, en su conjunto, sufrían una sangría de votantes que expresaba, en primer lugar, el deterioro creciente de la base social sobre la que se sostiene el régimen democrático imperante del Estado capitalista y, acto seguido, la formación, en ciernes, a la que asistimos, de un nuevo movimiento proletario de resistencia.

Pero no todos los partidos burgueses han perdido votos. Los hay que los han ganado ¡y mucho!. Nos referimos a los partidos de la pequeña burguesía independentista.

Así, en Euskadi, EH obtiene sus mejores resultados, en cualquier tipo de elección, desde 1977: sus 272.216 votos en las elecciones municipales de ahora (87.474 más que hace cuatro años) le suponen un aumento ¡de un 32,13 %! de sufragios!!!...

También, en Galiza, el BNG ha experimentado un enorme aumento. Sus 290.092 votos (81.994 sufragios más que en 1995) le suponen un aumento ¡de un 39,40 % de los votos!...

Incluso en Catalunya -donde un potente proletariado pone firmes límites sociales al desarrollo del independentismo pequeñoburgués-, ERC, con sus 223.929 (19.834 más que hace cuatro años), crece un 9,71 % en sus votos...

Este aumento generalizado del voto independentista nos habla de otro vector de la situación, que ya no es el del nuevo movimiento proletario en gestación -aunque, en Euskadi, se relaciona, hoy en día, estrechamente con él- y que, en todo caso, en tanto que refuerza la movilización de masas contra el Estado capitalista (español), supone un aliado objetivo, por transitorio y vacilante que sea, de la lucha de clase, contra la burguesía española, del conjunto de los proletarios de España: nos referimos al movimiento nacionalista revolucionario, en alza, de las naciones oprimidas vasca, catalana y gallega.

A este respecto, la situación en Euskadi es ya bien significativa. El indudable avance general del nacionalismo, impulsado por el MVLN, tras la tregua concedida por ETA al Estado español, ha quedado bien patente en las recientes elecciones. El frente vasco (constituido por los partidos que no han aceptado la Constitución monárquica española, pactada, tras la muerte de Franco, por los líderes pseudoobreros de la izquierda capitalista con los herederos del franquismo; partidos que todos ellos defienden hoy, al menos de palabra -caso de la demagogia nacionalista, destinada, en el fondo, a presionar en la negociación con Madrid, desplegada por la gran burguesía vasca agrupada tras el PNV y la pequeña burguesía vasca no revolucionaria de EA-, el derecho a la autodeterminación del pueblo vasco y, de hecho, su independencia), representó en los resultados finales de las elecciones europeas en Euskadi, un 53,44 % (ascenso más indicativo aún de la verdadera dinámica si se tiene en cuenta que la coalición del PNV-EA perdió votos mientras que el nacionalismo revolucionario de EH ganaba ¡126.369 sufragios! en relación a las europeas de 1994, ¡¡esto es, un 70,07 %!!).

En definitivas cuentas, más de la mitad de la población de Euskadi se considera antes vasca que española. La situación, por supuesto, no es la misma en Catalunya y Galiza, pero sí que las elecciones recientes confirman, como hemos comprobado -bien que a diferente nivel que en Euskadi-, la existencia de esa misma la dinámica de ascenso del nacionalismo independentista.

### **3. Tareas de los marxistas.**

Una vez decantado, como es el caso, el curso de la lucha de clases -en un sentido finalmente revolucionario, pero pasando por la barbarie de la nueva guerra imperialista mundial- la praxis distintiva de la vanguardia comunista del proletariado queda definida por las siguientes tareas que, si bien, en el próximo periodo de tiempo, todavía no

revolucionario, exigen ser combinadas de forma no igualitaria, son todas ellas, sin excepción alguna, indeclinables:

3.1. *Prioritariamente: la preparación programática*, al máximo nivel -en base al desarrollo histórico de la teoría marxista a partir de la profundización y despliegue del balance de la anterior derrota de la revolución proletaria de 1917-1927 y de la posterior contrarrevolución y características originales del vigente periodo de la lucha de clases cuyos jalones se hallan ya elucidados en el Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución sobre el que se conformó y actúa el Núcleo Marxista Hilo Rojo- *de los fundamentos políticos y militantes de la dirección del Partido Comunista Mundial de mañana.*

3.2. *En el cuadro de lo anterior*, y como impulsión necesaria de la verificación/desarrollo de dicha labor programática: *la optimización*, con la mayor de las flexibilidades propias a la lucha histórica del Partido, *de cuanta posibilidad real* (muy reducidas todavía en la actual situación...) *se ofrezca a los marxistas para empezar a anudar relaciones con el nuevo movimiento proletario que despunta.*

3.3. *La organización, por los marxistas* -como línea política a tomar a su propio cargo, y distintivo público de su naturaleza revolucionaria, cada vez más conocido entre los proletarios avanzados- *de un Frente Unico Proletario contra la nueva guerra imperialista mundial en preparación*; frente que declara explícitamente, como su antecedente histórico, a la Izquierda de Zimmerwald constituida en 1915 contra la I Guerra Mundial imperialista, que prefiguró el que está llamado a ser, hasta el estallido de la nueva revolución, el Partido más revolucionario que jamás haya actuado en la arena histórica, la Internacional Comunista de Lenin.

En esta praxis global, la situación real de la lucha de clases en España y la innegable componente nacionalista revolucionaria existente, es y debe ser merecedora de una particular atención en el cuadro histórico de la preparación efectiva del Partido Comunista Mundial de la próxima revolución. Contra la política de división de los proletarios que desarrollan tanto la burguesía española, como la vasca, la catalana y la gallega, los marxistas de hoy se distinguen y distinguirán, entre otras cosas, en España, por combatir, con la mayor saña y consecuencia sin igual, al Estado capitalista español, no sólo por esa naturaleza de clase enemiga que le es propia, sino asimismo por su rancio aboengo de sojuzgador secular de las naciones oprimidas de la Península.

¡Con cuánta mayor claridad y energía defiendan hoy incondicionalmente los marxistas -desafiando el aislamiento, por grande que sea, que ello comporte- el libre ejercicio a la autodeterminación de tales naciones oprimidas por España (Euskadi, Catalunya y Galiza), de mayor autoridad, entre las masas, gozará el Partido Comunista de mañana, para convencer a éstas de la conveniencia de no separar, en lo más mínimo, sus destinos revolucionarios, mediante caducos independentismos que sólo pueden que acabar por favorecer a la reacción capitalista!

¡Hacia el comunismo!

NÚCLEO MARXISTA HILO ROJO

---

## NOTAS

<sup>1</sup> De hecho, se trata ya de bastante más de la mitad, puesto que este índice de participación media, para adecuarlo a la realidad del apego ciudadano a la UE, debiera ser revisado claramente a la baja a tenor de que en Bélgica y Luxemburgo (con participaciones respectivas del 90,0 % y 85,8 %, ¡pero incluso aquí menores que hace cinco años!...) el voto es obligatorio y de que las elecciones europeas en España (convocadas esta vez, junto a las municipales y algunas autonómicas), se vieron favorecidas indudablemente, en cuanto a participación (creció del 59,1 % al 64,3 %), por dicha simultaneidad.

<sup>2</sup> Comparaciones relativas -siempre que no se indique lo contrario- a las dos últimas elecciones europeas (1994, 1999).

<sup>3</sup> Fruto de este tránsito, comparativamente atrasado en relación al resto de grandes potencias europeas, por el que atraviesa la gestación del nuevo movimiento proletario de resistencia en Italia, es el intento de la burguesía transalpina -política ya descartada en otros Estados, como, por ejemplo, en Alemania o en Bélgica donde los respectivos grupos terroristas burgueses Baader-Meinhof, Ejército Rojo y "Células Comunistas Combatientes", pasaron definitivamente a la historia o donde, incluso en España, ETA ha tenido que pasar a un segundo plano de la lucha, globalmente revolucionaria, del Movimiento Vasco de Liberación Nacional (MVLN)- de abortar la gestación de éste mediante la resurrección (por la vía de la provocación o no, poco importa aquí) de movimientos reformistas armados, como las reaparecidas "Nuevas Brigadas Rojas". ¡Con todo, qué duda cabe de que el resultado más dañino, para el proletariado, de la resurrección de la lucha armada *pequeñoburguesa* en Italia no estaría en la acción liquidadora (hoy potencialmente muy disminuida ya a tenor de las nuevas coordenadas internacionales de la lucha de clases, marcadas por el hundimiento irreversible del estalinismo y sus adláteres y por el proceso social de liquidación de la pequeña burguesía acelerado, en los países capitalistas avanzados como Italia, durante las últimas dos décadas) que pudiera llevar a cabo ese grupo terrorista burgués contrarrevolucionario que fue y serían, hoy más que nunca, Brigadas, sino en la ocasión propicia que ello proporcionaría a toda la Unión Sagrada que sostiene al Estado capitalista para tratar de atar a las capas superiores del proletariado a la defensa de la democracia burguesa "contra toda violencia" (¡esto es contra el nuevo movimiento proletario en ciernes!), movilización reaccionaria,

por excelencia, de la que ya dio muestra la reciente manifestación en Roma contra el atentado de las "Nuevas Brigadas"...

<sup>4</sup> Tómese el ejemplo de la industria, hoy punta, de las telecomunicaciones informáticas. Baja de precios, tras baja de precios y absorción/fusión tras absorción/fusión, la composición del capital -esto es, el cociente entre C (capital constante empleado en comprar los medios de producción) y V (capital variable empleado en comprar la fuerza de trabajo proletaria)- se eleva en proporción geométrica (y, de hecho, la inmensa masa que se precisa de C, indispensable para poder competir en el mercado, sólo se hace efectiva ya mediante la inyección especulativa de capital ficticio que, sin poder anular la desvalorización imperante, sí que tiene la virtud de acrecentar el peligro del estallido y agravación de una gigantesca catástrofe productiva a partir de un *crash* financiero mundial desencadenado por la pérdida de confianza de los inversores especulativos en el futuro inmediato de la economía.

<sup>5</sup> En cuanto a los fundamentos de la caracterización, por el Núcleo Marxista Hilo Rojo, a raíz de las lecciones extraídas de la reciente guerra imperialista de los Balcanes, del curso vigente de la lucha de clases como aquél que conduce necesariamente a la nueva guerra imperialista mundial y a la revolución proletaria triunfante que, alzándose contra aquélla, despejará definitivamente el camino al comunismo, léase, en la segunda parte de este *HILO ROJO* núm. 25, el informe que, expresando, a todos los efectos, la posición de nuestro núcleo, presentó el camarada I. Rodas en el encuentro constitutivo del Comité Proletario Internacional contra la guerra imperialista de los Balcanes.

<sup>6</sup> Programa marxista contemporáneo de acuerdo con cuyas bases se constituyó, en junio de 1994, y actúa, desde entonces, el Núcleo Marxista Hilo Rojo. La parte II del programa, dedicada a la elucidación del actual periodo de la lucha de clases, lleva por título "En la antesala de la revolución comunista" (v. *HILO ROJO* n.º 1, junio/julio 1994).

<sup>7</sup> V. *La guerra de los Balcanes y nuestros propios criminales*, Ignacio Rodas, Ed. Curso, Barcelona, mayo de 1999. En particular su cap. XIV (pp. 147-163) que lleva por título: "Balcanes: o guerra imperialista o movimiento proletario revolucionario".

<sup>8</sup> Compruébese: mientras crecían, a la par, de forma imponente, tal y como hemos visto, la lucha social (movilización masiva del proletariado contra la *Finanziaria* en el otoño de 1994, en Italia; formidable explosión proletaria, al otoño siguiente, en Francia; movimiento proletario revolucionario en 1997 en Albania, irrupción discontinua, pero cada vez más masiva, de la juventud proletaria, desde entonces, en los principales Estados europeos) y la abstención electoral, en los cinco últimos años en Europa, ¿cuál ha sido el curso seguido por la izquierda y extrema izquierda burguesas parlamentarias?... En las recientes elecciones, el grupo "socialista" perdió hasta 34 diputados, esto es, un 15,88 % de sus escaños. ¿Quizás fue el grupo "comunista" (que hoy conjuga dos fracciones diferenciadas -en algunos países como en España e Italia ya escindidas- el estalinismo propiamente dicho y la socialdemocracia de izquierda) el que recogió ese desgaste de la socialdemocracia?. En su conjunto, el grupo, dirigido por el estalinismo, y situado a la izquierda de los PS's sólo ganó un diputado...

<sup>9</sup> Tomamos, como base de nuestros cálculos -salvo indicación expresa en otro sentido- los resultados definitivos de las elecciones municipales. Hemos elegido estos comicios porque, a diferencia de los autonómicos que no cubrieron todo el territorio español y de los europeos que, en 1994, se habían celebrado por separado, permiten deducir comparaciones fehacientes en relación con los resultados obtenidos en su anterior convocatoria realizada en 1995. Por otra parte, las elecciones municipales constituyen, sin duda alguna, por la presión más directa que se ejerce sobre el elector, la modalidad de las elecciones capitalistas que transmite, con más fuerza, las nefastas ilusiones a las masas trabajadoras acerca de la expectativas de la democracia burguesa; el verdadero bastión, en el terreno electoral de ésta, hasta el extremo de que tradicionalmente son los comicios que registran más participación. Por lo mismo, son el mejor termómetro de la relación y perspectiva reales establecidas, en un momento dado, entre la democracia capitalista y las más amplias masas.

<sup>10</sup> Estas cifras son así porque, aunque la tasa de abstención "sólo" aumentó un 6,25 % (pasando del 30,11 %, en 1995, al 36,36 % reciente), el censo electoral había crecido, durante esos cuatro años, en 2.070.630 electores, esto es, en otro 6,52 % adicional.

<sup>11</sup> Este arrastre está fuera de dudas si se examinan, por ejemplo, los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo, donde EH obtuvo un 26,6 % de sus votos (81.566 sobre 306.648, ¡esto es, más de uno de cada cuatro!) fuera de Euskadi. Si esto es así en el resto de España, ¿cuál no será la influencia del nacionalismo revolucionario vasco sobre la juventud proletaria de Euskadi?...

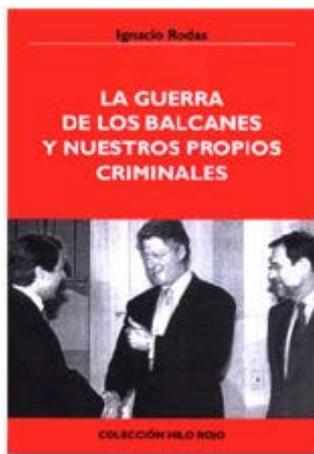
<sup>12</sup> La derecha catalana de CiU ha perdido 199.672 votos (¡un 20,51 %!); la vasca, PNV-EA, 35.140 votos (un 7,86 %).

<sup>13</sup> En su paso más a la izquierda de toda su historia, IU, por boca de Julio Anguita, calificó públicamente -durante la reciente guerra imperialista de los Balcanes y en plena campaña electoral- de "criminal de guerra" a Solana (¿por qué, por cierto, si no es por el encubrimiento que, pese a todo, hace de su propio Estado capitalista, no es criminal de guerra también, para Anguita, el Sr. Aznar?...). Pero ni así, ni con sus demagógicas quejas contra las ETT's, puede hacerse oír ya una IU, comprometida hasta el cuello con el Estado capitalista español y con la ONU imperialista, en el seno de un nuevo movimiento proletario al que su bisonería política, que impide a su vanguardia poder apreciar las razones históricas (la contrarrevolución estalinista) que determinan la política antiproletaria de Anguita y los suyos, no por ello le hace dejar de considerar -¡con toda la razón de su parte!- que quien, como el propio Anguita, tan respetuosamente se comporta en el Parlamento español y, con tanto esmero solicita la intercesión del secretario general de la ONU, agitando, por doquier, como bandera, la Constitución monárquica española y la imperialista Carta de los Derechos Humanos, no puede formar parte de otro campo que el de los explotadores.

# LA GUERRA DE LOS BALCANES Y NUESTROS PROPIOS CRIMINALES

- Ignacio Rodas -

Un libro marxista contra la guerra imperialista de los Balcanes que arma para combatir revolucionariamente contra la nueva guerra imperialista mundial que prepara el capitalismo de nuestro tiempo



(Colección Hilo Rojo. Ed. Curso, Barcelona, mayo de 1999)  
Pags. 182 - P.V.P. - 1.850 ptas. // 10 \$

"En la certeza histórica que proporcionar la *ciencia revolucionaria* que es el marxismo de que, a la postre, los proletarios y oprimidos de todo el globo, sacarán del fondo del nuevo pozo de horrores al que les aboca la avidez genética del capital, las fuerzas suficientes para devenir de víctimas de ésta en justicieros verdugos de tan inhumana sociedad, las páginas que siguen proporcionan, por ende, a todo explotado y a toda persona con suficiente sensibilidad social como para unir, de forma consciente, su suerte a la del grueso de sus congéneres, los útiles rudimentarios para empezar a obrar, desde hoy mismo, de forma sistemática y eficaz, para hacer del curso ya abierto, por la criminal guerra de los Balcanes en marcha, hacia la III Guerra Mundial, el período de aprendizaje necesario del que precisará el nuevo ejército proletario en gestación para borrar de la faz del planeta, de una vez por todas, la explotación del hombre por el hombre" (del prólogo del autor -30 de abril de 1999-).

**PARA RECIBIR LA OBRA, CON UN 15 % DE DESCUENTO  
precio final: 1.572 ptas. // 8.50 \$:**

- Se puede solicitar a Hilo Rojo, escribiendo a la dirección postal o electrónica de nuestra cabecera (en este caso los gastos de envío van a cuenta del comprador).

- O adquirirla en la Librería virtual Curso: <http://www.edicionescurso.com> (en este caso los gastos de envío corren a cargo de la librería).

# ¿POR QUÉ UN COMITÉ PROLETARIO INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA DE LOS BALCANES?...

## - Informe sobre la naturaleza y perspectiva de la guerra; sobre las tareas, planteadas por ella, a los proletarios avanzados -

A los compañeros asistentes a la reunión para formar un Comité Proletario Internacional  
contra la guerra imperialista de los Balcanes.

El presente informe no tiene por objeto ser sometido a la aprobación del Comité. Está motivado únicamente por la conveniencia, a juicio de quien lo firma, de aportar por escrito las razones de fondo -en modo alguno, contingentes- por las que el citado compañero ha impulsado la formación de este Comité y sostendrá, por todos los medios a su alcance, su desarrollo.

El informe representa, pues, la posición del firmante la cual no tiene por qué ser compartida, al 100 %, por el resto de miembros del Comité quienes ahora, o en el futuro, pueden ser autores de documentos situados en el mismo cuadro que el presente.

En cualquier caso, espero que el debate del presente informe ayude a la clarificación de nuestras tareas y que el Comité, como tal, sí que adopte, en su reunión constitutiva, otros documentos vinculantes que delimiten nítidamente la naturaleza, fronteras y forma de funcionamiento de su obrar.

I. Rodas

\* \* \*

Apreciados compañeros y compañeras:

Cuando la guerra imperialista, no por no declarada menos real y destructora, de los Balcanes, se apresta a cumplir ya dos meses, es fundamental, ante todo, que los proletarios conscientes tengamos claro las razones que la han motivado y su perspectiva. Sólo sobre esta base puede asentarse sólidamente, *desde el punto de vista de la defensa los intereses del conjunto de la clase explotada*, una lucha consecuente, contra ella.

## I. NATURALEZA IMPERIALISTA DE LA GUERRA DE LOS BALCANES

### I.1. La razón de fondo de la guerra es el capitalismo

El curso histórico de esta sociedad burguesa que padecemos los proletarios y oprimidos de toda condición, sexo y nacionalidad no es fruto, compañeros, de la voluntad ni de burgueses ni de proletarios, sino, ante todo, de la ley inexorable de desarrollo del capitalismo que exige, de forma incesante, y a escala cada vez mayor a nivel histórico, la reproducción ampliada de capitales.

Esta reproducción que, a su vez, sólo es posible mediante una competencia cada día más exacerbada, entre las diferentes cuotas nacionales en las que se organiza el capital, bajo la modulación de la lucha de clases (Estados burgueses), no puede ser resuelta, en nuestra época actual -la del imperialismo, esto es la fase histórica final de agonía del capitalismo, abierta a principios del siglo XX, en la que los grandes monopolios de Estado, productivos y financieros, pasan a primer plano de la economía capitalista mundial y subsumen al conjunto del planeta en ella- únicamente mediante las crisis cíclicas inauguradas con la de 1826 en Inglaterra. La brutal destrucción de medios de producción y de fuerza de trabajo que tienen lugar durante estas crisis, ya conocidas por Marx y Engels, y su consiguiente florecimiento de la economía capitalista, alternancia cíclica que prosigue, hasta nuestros días (la última crisis capitalista *mundial* se produjo en 1990-1993), se encuadran, en nuestra época imperialista, dentro de periodos más largos en los que prima bien la tendencia a la valorización del capital, bien la tendencia a su desvalorización, a tenor de la eclosión y caducidad, de la composición del capital (relación entre medios de producción y fuerza de trabajo necesaria para hacer aumentar, a través de ellos, la tasa de ganancia capitalista) existente en un momento histórico dado.

En tal contexto, para poner en pie, de forma plena, la composición del capital propia al taylorismo que ha dominado la mayor parte del siglo que ahora acaba, el capitalismo necesitó de dos guerras mundiales, dada la interrupción de la primera, por la revolución proletaria internacional de 1917-1927.

Agotadas las posibilidades de auge de la tasa de ganancia capitalista, mediante esa producción taylorista en cadena que exigía la asalarización del conjunto de la población trabajadora, desde la crisis económica de 1970, se vive, de la mano de la aplicación creciente e imparable a la producción de las técnicas informáticas, una nueva revolución productiva que une indeliblemente el aumento de la productividad (esto es, de la tasa de ganancia capitalista), ya no sólo, como antes, a una explotación cada vez mayor del proletariado, sino en particular, a la *destrucción y precarización, sin solución de continuidad, del empleo asalariado* y, por mor, del salto cualitativo en las grandes masas de capital constante (el dedicado a la compra de los medios de producción) exigido por la introducción en la industria de las nuevas tecnologías, *de todo tipo de coberturas sociales de la clase explotada* por parte del Estado burgués.

Esta determinación económica de valorización del capital que compele, de forma irrefrenable, a la sociedad burguesa a aplicar crecientemente las nuevas técnicas productivas informáticas, topa, sin embargo, todavía con una estructura productiva, aún taylorista en lo general, a causa del mantenimiento, en pie, pese a su deterioro, del cuadro global de las relaciones laborales establecidas, entre burguesía y proletariado, tras la última postguerra - relaciones que, a su vez, son expresión de la correlación de fuerzas imperante entre la clase explotadora y la explotada. Ello desemboca, en el actual periodo -que, gracias a los buenos oficios, pero cada vez más arriesgados, del capital ficticio (especulativo), se prolonga ya desde hace casi treinta años- en una sobreproducción de mercancías cada vez más desvalorizadas (con menor tiempo de trabajo necesario para su producción). Resultado de ello son las dinámicas simultáneas e *in crescendo*, desde 1970:

> De una serie de crisis económicas cíclicas que tienden a aumentar el desempleo y la precariedad del trabajo asalariado en el propio centro capitalista, cuya suerte es decisiva para la del conjunto del sistema.

> De una liquidación, también en el mismo centro capitalista, de todo tipo de coberturas sociales, cuyo mantenimiento es decisivo para sostener la "paz social" entre las clases.

> De estallido, como un reguero, de revoluciones y movimientos revolucionarios antiimperialistas (Zaire, Argelia, Chiapas...), y guerras imperialistas (Irán-Irak, Guerra del Golfo, guerra actual de EE UU y Reino Unido contra Irak...) en la periferia del sistema capitalista mundial...

> De agudización, soterrada pero ya innegable, de la guerra económica y de las diferencias políticas y militares entre las grandes potencias imperialistas.

El desarrollo ineluctable de estas dinámicas -cada vez más imposibles de transferir, en cuanto a su conflictividad, hacia una periferia del sistema más y más extenuada por el saqueo imperialista- se integra en el curso objetivo hacia la nueva guerra imperialista mundial de la que precisa el capitalismo para imponer, con todas sus consecuencias, la nueva composición del capital en ciernes (la propia a la informatización plena de la producción), muchísimo más productiva que la que hoy todavía rige.

## I.2. El motivo inmediato de la guerra de los Balcanes es la disputa creciente, entre EE UU y Alemania, por Rusia. Es una guerra imperialista

Es, en este cuadro, que cabe entender el desencadenamiento, impuesto por EE UU, de la guerra de los Balcanes. ¡Por supuesto, el motivo no son los "derechos humanos" de ningún pueblo!

La Alemania reunificada, gran potencia imperialista mundial -aún cubierta con la hoja de parra de una supuesta "Unión Europea" pero a la que somete, en realidad, cada vez más abiertamente a su dictado- es ya la primera acreedora de la insolvente Rusia; ha devenido ya la gran potencia económica que está sojuzgando aceleradamente, a tenor de sus propios intereses imperialistas, al conjunto del Este de Europa.

En las condiciones de desvalorización creciente del capitalismo mundial, Rusia -inmensa en materias primas y con una amplísima y cualificada fuerza de trabajo susceptible de ser sobreexplotada, así como con una situación interna al borde del estallido social- constituye un botín colonial irrenunciable para las grandes potencias imperialistas. La iniciativa económica alemana ha sido contestada, mediante la guerra de los Balcanes, por medios militares, tal y como podía serlo, por EE UU (de ahí la intervención de la OTAN y el puntapié en el trasero a la ONU).

Los Balcanes no son más que un peón en la partida de ajedrez con la que el capitalismo norteamericano y el alemán se disputan el privilegio de acorralar al rey ruso, ya puesto en jaque, por la crisis económica y social incontenibles al que ha sido abocado, aceleradamente durante la última década, precisamente por las grandes potencias imperialistas occidentales que han saqueado el indefenso país.

A la vez, para la burguesía rusa, más incapaz, cada día que pasa, de hacer frente a sus propias masas trabajadoras a las que hunde, paso a paso, en la miseria, el ascenso de un movimiento chovinista (como el desencadenado ahora mismo contra la OTAN) hasta desembocar en una nueva "guerra patria" supone la única vía real de escape a la insostenible, a corto plazo, situación social interna.

De tal modo, la guerra de los Balcanes es, ante todo, una disputa entre el imperialismo norteamericano y el alemán (disfrazado aún éste bajo la piel de cordero de la UE) que prepara una próxima y mayor contienda, de alcance mundial, en primer lugar, por Rusia, entre dos bloques imperialistas, en gestación, liderados cada uno de ellos, por una de estas dos grandes potencias; mientras que, de momento, puesto de rodillas por la crisis productiva que sume al país, el líder del tercer bloque imperialista que se personará en escena, Japón (y que también ambiciona históricamente Rusia), permanece a la expectativa.

Esto es lo que decimos, pues, cuando afirmamos que "La guerra de los Balcanes es una guerra imperialista": no que lo sea únicamente, por parte de la imperialista OTAN, sino que es una guerra criminal, *entre imperialismos* (de momento entre el de la OTAN y el de Milosevic, pero mañana pueden añadirse otros imperialismos locales balcánicos (como el albanés) o el mismo imperialismo ruso...), que se desarrolla a costa y en contra de los intereses del proletariado y las masas trabajadoras de todo el planeta.

## **II. CURSO Y PERSPECTIVA HISTÓRICOS SEÑALADOS POR LA GUERRA DE LOS BALCANES**

### II.1. En el plano histórico: la actual guerra ha decantado el curso hacia la III Guerra imperialista mundial...

En las condiciones históricas anteriormente definidas -cuyo reconocimiento se desprende de la necrología científica del capital y de su producto de nuestra época, el imperialismo, realizada por Marx, Engels y Lenin- el curso hacia la tercera guerra imperialista mundial, *por lo que depende del capitalismo*, está ya decantado, pues la nueva estructura productiva, correspondiente a la generalización y profundización, a diestro y siniestro, de la producción informatizada, por la que clama, sin consuelo alternativo alguno el capital, sólo puede ser hecha realidad, de la mano de una inmensa destrucción de fuerzas productivas (y entre ellas, los proletarios) ya no sólo en los países atrasados (lo que ya es una realidad cotidiana desde hace, al menos, una década), sino asimismo en los más avanzados que permita levantar, de nueva planta, una nueva fase de la economía capitalista caracterizada por una inmensa explotación y precarización de un pequeño puñado de proletarios altamente cualificados, así como por la marginación de toda posibilidad de empleo y de cobertura social para la masa trabajadora.

Que tal situación de postguerra fuera, a su vez, socialmente insostenible, a corto plazo, no variará un ápice el determinismo histórico por el cual el capital, haciendo honor a su naturaleza de valor que se valoriza, se encamina fatalmente hacia una nueva contienda mundial. En el curso histórico que se recorre ya hacia ella y del que el traslado abierto de la guerra a Europa que supone la actual guerra imperialista de los Balcanes, constituye un paso cualitativo, los diferentes Estados capitalistas, cada uno siguiendo su propia lógica de defensores de los intereses de conjunto de su propia burguesía nacional, irán, con más o menos conciencia, por su parte, pero de forma ineluctable, dando los pasos que objetivamente preparan las condiciones económicas, políticas y militares, sociales en una sola palabra, de la nueva guerra imperialista mundial.

El papel histórico específico jugado por la presente guerra es precisamente éste: al dinamitar, de forma definitiva, la ONU (expresión del consenso mundial entre las grandes potencias imperialistas del planeta para evitar la guerra entre sí) y el propio carácter defensivo de la OTAN (expresión, en el cuadro del anterior consenso, de la decisión unánime de eludir la guerra en Europa), la primera potencia imperialista mundial y, tras ella, seguirá el resto, de forma inevitable, se encamina objetivamente, de forma ya efectiva, a la preparación de las condiciones de la próxima guerra mundial.

### II.2. ...Pero la perspectiva histórica no es la de la guerra imperialista, sino la de la revolución proletaria mundial

Que el curso hacia la guerra imperialista mundial haya sido trazado no significa que nos encaminemos hacia una situación como la de la II Guerra Mundial en la que no sólo se hizo realidad la guerra imperialista (ésta también había sido una realidad en 1914-1917), sino que, además, y a diferencia de la primera gran guerra, la contienda no fue interrumpida por ningún movimiento revolucionario y dio paso, hasta nuestros días, a décadas de contrarrevolución y pervivencia del capitalismo.

A diferencia de la II Guerra Mundial, la nueva guerra que se cuece insoslayablemente en el seno de la sociedad burguesa de nuestros días:

No cuenta, ni contará con la posibilidad material ni con la perspectiva de poder facilitar mejoras de su situación vigente o futura de vida al grueso del proletariado.

Por lo mismo, no cuenta ni contará ni con la posibilidad ni con la perspectiva de procurar una base social proletaria de importancia a los aparatos reformistas del capitalismo, que son precisamente de los que más precisa la sociedad burguesa para sostener "en nombre de la democracia", o "en nombre del antifascismo" o, incluso, como, en buena parte, en la anterior guerra, "en nombre del socialismo", el penosísimo esfuerzo que toda guerra comporta para las masas.

Estas dos cuestiones -claves para el mantenimiento, con visos de éxito por parte del capital, de toda guerra imperialista: la de la posibilidad material de "comprar", en cierto momento de ella, a las masas y la del crédito social de la izquierda (¡capitalista, en realidad!) entre ellas-, a diferencia de los pasados años 30-40, no pueden ser resueltas por el capitalismo de hoy. El hundimiento, en barrena, de todo el viejo movimiento contrarrevolucionario orquestado en torno a la supuesta URSS "socialista" y el desprestigio absoluto y creciente, entre la juventud proletaria de hoy, de las organizaciones de izquierda, socialdemócratas, estalinistas, trotskistas..., expresan -bien que aún, de forma latente- la diferencia de esta situación en la que se prepara la nueva guerra mundial en relación a la que, bajo el dominio incontestado de los Frentes Populares y el liderazgo imponente de la URSS pseudo-socialista de Stalin, se entregó maniatado al proletariado mundial, a la carnicería de 1939-1945.

La situación actual se asemeja mucho más, en cierto sentido, a la que precedió a la I Guerra Mundial, desencadenada, como demostraron los acontecimientos, por las necesidades objetivas ineludibles del sistema, pero sin garantías suficientes sociales de éxito para el capitalismo, el cual sólo pudo superarla, pese a todo, gracias a la mejora general de las condiciones de vida de las masas que, de la mano de la socialdemocracia, pudo ofrecer, en los países europeos avanzados, entre 1920 y 1929...

Pero ahora, la composición informática del capital, por la que la sociedad burguesa será lanzada, a la postre, a la guerra, no permite contemplar tal mejora de las condiciones de vida de las masas. Nuestra perspectiva, pues, es que del seno de los horrores de la próxima guerra imperialista será precisamente de donde brote la definitiva revolución proletaria que deje expedito el camino de la emancipación del conjunto de la humanidad, llegando a abolir toda explotación del hombre por el hombre.

El mismo límite *social* con que ha topado la acción militar de la OTAN en los Balcanes (no provocar bajas en las filas de los ejércitos de las grandes potencias imperialistas) confirma hasta qué punto afronta la burguesía dificultades *históricamente* insalvables, para emerger, de nuevo, indemne de una nueva contienda mundial.

El curso de la lucha de clases conduce, pues, a la nueva guerra imperialista mundial; pero la perspectiva histórica, lo que cabe esperar de ella y por lo que debemos trabajar, con plena conciencia, los elementos de vanguardia del proletariado es por hacer de esa nueva carnicería antitribajadora, la nueva revolución proletaria, que imponiéndose, a escala de todo el planeta a la burguesía, y llegando a hacer efectiva, sobre esa base, la abolición de la explotación asalariada, de las clases sociales y los Estados; alumbrará la sociedad comunista.

### II.3. ...Perspectiva inmediata de la guerra

Sea cual fuere el desenlace inmediato de los acontecimientos, éste representará un paso objetivo en la preparación de las condiciones de la nueva guerra imperialista mundial.

Fundamentalmente, avanzando en la conformación de los futuros bloques imperialistas destinados a combatir en ésta. Así:

> Si triunfara, de una u otra forma, la OTAN (EE UU), su avance militar contra Rusia aceleraría enormemente los ritmos de preparación de la guerra imperialista provocando (ya se ve, en germen, en las propuestas de "paz", a través de la ONU, gestionadas por Moscú, *bajo la dirección de Alemania*), en un plazo inmediato, el alejamiento de esta última de la OTAN y la ruptura de la UE, bajo la presión de Washington.

> Si fracasa la OTAN -esto es, si sus tropas no entran, *como tales*, en Yugoslavia- (hipótesis, a día de la fecha, más probable) los ritmos de maduración de la guerra mundial serán más lentos, pero no por ello se detendrán. La lección, en todo caso, a sacar por la UE, de la guerra pasará necesariamente también, al igual que antes, por la urgencia de levantar su propia fuerza armada "europea", cuyo núcleo real sólo puede ser el de Alemania.

### III. TAREAS DE LOS PROLETARIOS AVANZADOS EN RELACIÓN CON LA GUERRA

III.1. ¿Cuál es el significado histórico de una lucha proletaria consecuente contra la actual guerra imperialista de los Balcanes? ¿Cuál es el de la formación del Comité Proletario Internacional contra la guerra imperialista en los Balcanes?...

Una lucha proletaria consecuente contra la actual guerra supone, por supuesto, en primer lugar, defender a nuestros hermanos, serbios y kosovares, masacrados hoy, de forma combinada, por el régimen capitalista, imperialista, de Milosevic y los de las grandes potencias, también capitalistas, imperialistas, occidentales. Pero supone, además, y, ante todo, empezar, paso a paso (¡numéricamente desde cero!, pues *el viejo movimiento contrarrevolucionario* -lo que se ha dado en denominar "movimiento obrero"-, más allá de las honestas intenciones de sus militantes proletarios, *está en contra de esta lucha que planteamos*, mientras que *los primeros destacamentos jóvenes del nuevo movimiento proletario que aquí y allá emergen*, lo hacen exclusivamente, sobre la base de sus propias y limitadas experiencias inmediatas y *dando la espalda todavía a las lecciones históricas de la lucha de clases*) a organizar un polo de referencia clasista, determinado por la defensa unitaria de los intereses del conjunto de la clase explotada y, por tanto, destinado a proporcionar las fuerzas efectivas necesarias para dar respuesta a las inquietudes revolucionarias que indefectiblemente el endurecimiento de la situación y, particularmente, el estallido de la guerra imperialista mundial, provocará mañana en lo más avanzado de la nueva generación proletaria.

El futuro movimiento proletario revolucionario que, de forma inevitable, desencadenará la próxima guerra imperialista mundial (no sin antes pasar, con absoluta seguridad, por un primer periodo -quizás sólo unos meses; quizás unos años- de gran aislamiento todavía de las voces revolucionarias) devendrá en auténtica revolución, esto es, en lucha victoriosa del proletariado por el poder social en todo el planeta, requisito imprescindible de cualquier superación real del capitalismo, fundiendo en un Partido Comunista Mundial, el empuje de lo más avanzado de la nueva generación combativa de la clase explotada con las enseñanzas históricas de la lucha secular de ésta aportadas por el marxismo contemporáneo. Ese Partido no será, pues, en modo alguno -si se entiende, siquiera aproximadamente, la grandiosa dimensión de puesta en movimiento de las masas, en su conjunto, que caracteriza a una revolución y lo que realmente es un Partido consecuentemente evolucionario, Comunista, y necesariamente hoy Mundial, como fuerza real capaz de dirigir a la clase explotada a su plena emancipación- el desarrollo, al por mayor, de ningún "Partido", grupo, organización o núcleo existentes, ni se construirá, por tanto, mediante un reclutamiento individual a sus filas, sino abriendo caminos de fraternal encuentro y leal lucha comunes, en defensa de los intereses del conjunto de la clase explotada, en un cuadro de Frente Único del Proletariado, entre el sector realmente de cabeza de ésta, y los marxistas de nuestro tiempo.

En tales coordenadas, y más allá de los resultados inmediatos obtenidos por su campaña, el Comité Proletario Internacional contra la guerra imperialista en los Balcanes, supone ya, *por el hecho de su misma constitución*, un primer y fundamental logro en este sentido: en la medida de sus fuerzas, y por reducidas que éstas sean, abre camino y educa a los proletarios conscientes a los que alcance su actividad, por los cauces que conducen a ser capaces, sin tener que renunciar obligadamente a la propia independencia política y organizativa de cada cual, de *compartir, como clase, la misma lucha contra nuestro enemigo, la clase capitalista*. El Comité se inscribe, pues, históricamente, en esa misma línea que hizo y hará posible la Comuna de París de 1871 y los Soviets rusos de 1917, como experiencia histórico-universal que indefectiblemente retomará la próxima revolución proletaria. Con la misma existencia pública del Comité, mostramos la necesidad y capacidad del proletariado, guiado por la vanguardia comunista, para poner en pie *órganos de clase genéricamente soviéticos* que, regidos por la democracia proletaria, permitan a los explotados, más allá de la filiación política o ideología que detenten en un momento dado, combatir unidos por los intereses del conjunto del proletariado. A tenor del desarrollo de la polarización en curso entre las clases sociales, otros comités y organismos de frente único proletario, más amplios y sólidos que el presente, sucederán al nuestro hasta que mañana, al fuego de la nueva revolución, la escena social se pueble de los nuevos soviets en los que se reúnan para organizar su lucha común y el asalto al poder capitalista, los proletarios de toda condición.

III.2. ¿A qué mapa social internacional, dibujado por la guerra imperialista de los Balcanes, se enfrenta el Comité?...

Es idéntico también *genéricamente* al que suscitó la I Guerra Mundial.

Hay un primer sector, bien delimitado: el de los criminales y sus cómplices. Son los que sostienen, en los hechos, a uno u otro bando.

Este sector está compuesto de dos fracciones burguesas, a su vez, enfrentadas entre sí.

La primera de ellas sostiene a la OTAN. Está compuesta, al unísono, por la derecha capitalista y la socialdemocracia.

La segunda sostiene, más o menos abiertamente (dependiendo de la presión social de su país) a Milosevic. Forman parte de ella, a nivel internacional, tanto el estalinismo (Ziugánov, el "PC" griego, Anguítas, Frutos y el núcleo "duro" estalinista del "PCE" que dirige "Izquierda Unida", incluido el PCC y sus satélites PCPE, PCPC...), para el cual Milosevic "es de izquierdas", cuando no todavía "socialista", como el fascismo (Zirinovsky en Rusia, Le Pen, en Francia, Cedade en España...), para el cual Milosevic es un baluarte de la "raza europea" frente a la árabe. A la cola del estalinismo, conforma también, de hecho, esta fracción, el núcleo duro del trotsquismo, el cual, incluso cuando condena la represión de Milosevic contra Kosovo, o bien se niegan a reivindicar el derecho de autodeterminación de esta población oprimida (propuesta de declaración propuesta en el foro trotsquista de Atenas por EDM) o bien, en cualquier caso, establecen una diferencia entre el régimen de Milosevic y el imperialismo occidental, como si el Estado yugoslavo, él mismo, no fuera tan capitalista e imperialista como sus agresores (idem).

Hay un segundo sector, el más amplio, al que históricamente Lenin denominó *centrismo* (Kautsky y Trotsky, por ejemplo, en su época).

Este pantano del confusionismo que, con el tiempo (en proporción directa al desarrollo de la presente guerra imperialista o de la mundial), irá siendo liquidado de escena -yendo a parar sus componentes o a las filas de los criminales contrarrevolucionarios o, excepcionalmente, a las del proletariado- pero que hoy por hoy domina el panorama, incluye una gran variante multicolor de fuerzas, no sólo burguesas, sino incluso proletarias (es decir, fuerzas que jamás han sostenido, hasta hoy, *en los hechos*, una guerra imperialista o un Estado burgués). Su lema común, *de facto*, es: "¡Ni OTAN, ni Milosevic!" y encontramos en este sector centrista:

> Los pacifistas burgueses. Esto es, la paz "a toda costa", ¡aunque represente la explotación y la "paz de los cementerios" capitalistas!

> Una fracción democrática burguesa desprendida, por la vía de su sometimiento directo a los intereses de su propia burguesía nacional, de la crisis del estalinismo, aparato internacional, en definitiva, de la URSS. En Italia, por ejemplo, "Rifondazione Comunista"; en España, la parte del "PCE" e "Izquierda Unida" no anguitista e incluso aquellos anguitistas que, como los catalanes de "Esquerra Unida i Alternativa" no se atreven, por presión social de la democracia capitalista, a secundar a sus líderes y dejar de condenar a Milosevic. Reivindican "la paz", *sin poner en cuestión el capitalismo*, ¡como si una posible "paz" imperialista, urdida en los Balcanes, por las grandes potencias y las locales, como para el caso, Milosevic, no fuera, en realidad, el primer paso -una breve tregua, en realidad- para la preparación y estallido efectivos de un nueva y mayor guerra!

> La fracción más democrático-burguesa que, asimismo, se va desprendiendo de la crisis, sin posibilidad alguna de solución, del trotsquismo (POR-PRT, por ejemplo, en España) que aboga igualmente, a rastras de los anteriores demócratas pequeñoburgueses al estilo de "Esquerra Unida i Alternativa", por el fin de la guerra, y la "autodeterminación de Kosovo", ¡sin cuestionar a Milosevic, aunque se condene su represión sobre Kosovo, ni, de hecho, al orden imperialista mundial!

> Ciertas fuerzas (en crisis programáticas, flagrantes o latentes), para la ocasión, de *ideología* maoísta ultrasectaria, como el "Partido Liberal Progresista" (PLP) de los EE UU que, anclado en la "Revolución Cultural", combate internacionalmente la guerra de los Balcanes como una guerra imperialista (de EE UU contra Rusia "por el petróleo") que prepara la III Guerra Mundial y, condenando asimismo a Milosevic "como un asesino", se moviliza, también revolucionariamente, contra el propio imperialismo norteamericano, sin dar pie, sin embargo, a una acción de frente único que organice, de veras, la lucha contra la contienda.

> Algunas sectas (esto es, de obediencia personal, no programática), al estilo de la trotsquizante "En defensa del marxismo" (EDM), para quien, por ejemplo, el reconocimiento, *en su última revista*, de la necesidad de luchar contra la propia burguesía, sigue viniendo de la mano, de la renuncia a llamar claramente a transformar la guerra imperialista en curso en guerra de clases, a que el proletariado vuelva las armas contra sus propios Estados y, por su puesto, a toda acción real de frente único proletario.

> La totalidad de las fuerzas izquierdistas proletarias, semianarquistas, provenientes, bien de la Izquierda italiana (bordiguistas), bien de la Izquierda germano-holandesa (CCI), bien de cualquiera de las escisiones producidas a raíz de las sucesivas crisis de éstas. Todas ellas, tendiendo a hacer, de la guerra un puro motivo de "concienciación ideológica", es decir, renunciando, de antemano, a la organización real de la lucha contra ella, de la única forma en que ello es realmente posible, esto es, mediante la constitución de un organismo de frente único proletario como nuestro Comité, comparten en mayor o menor medida:

- > El poner, en un segundo plano, cuando la mencionan, la lucha contra la propia burguesía.
- > El "olvidar" la necesidad de explicar al proletariado que deberá volver las armas contra sus propios Estados.
- > Y, por supuesto, la negativa al reconocimiento del derecho a la autodeterminación de Kosovo y el resto de pueblos balcánicos, posición que objetivamente les hace jugar el papel de correas de transmisión, en el seno mismo del campo proletario, de los intereses imperialistas de las grandes potencias capitalistas, responsables históricas, número uno, de la opresión de dichos pueblos.

### III. 3. ¿Qué bandera propia debe levantar el Comité Proletario Internacional contra la guerra imperialista en los Balcanes?...

La del *internacionalismo proletario consecuente*, esto es, la del *derrotismo revolucionario* con la que el Partido Bolchevique de Lenin y el puñado de revolucionarios que le secundaron, se opusieron y acabaron por imponer, con el estallido de la revolución proletaria iniciada en Rusia en 1917, al año siguiente en los otros países perdedores de la guerra, Austria-Hungría y Alemania, el apresurado fin de la guerra imperialista. Estos son los pilares básicos que hoy corresponden a dicha línea histórica del derrotismo revolucionario:

- > ÉSTA ES UNA GUERRA, ENTRE DOS BANDOS IMPERIALISTAS, IGUALMENTE ENEMIGOS DEL PROLETARIADO.
- > SU DESARROLLO PREPARA LA PRÓXIMA GUERRA IMPERIALISTA MUNDIAL DE LA QUE TIENE NECESIDAD ECONÓMICA CRECIENTE EL CAPITALISMO.
- > PERO TODA NUEVA "PAZ" IMPERIALISTA NO ES MÁS QUE UN NUEVO ENGAÑO A LAS MASAS QUE PREPARA, TRAS UNA BREVE TREGUA, LA CONTINUACIÓN, A MAYOR ESCALA, DE LA CONTIENDA O UNA NUEVA Y MÁS SANGRIENTA GUERRA ANTIPROLETARIA.
- > POR ELLO, TODA VERDADERA LUCHA POR LA PAZ EXIGE ORGANIZARSE PARA OBRAR POR TRANSFORMAR LA ACTUAL GUERRA IMPERIALISTA EN GUERRA CIVIL DE CADA PROLETARIADO CONTRA SU PROPIA BURGUESÍA, CONTRA *SU PROPIO* ESTADO. ESTO SIGNIFICA, ALLÍ DONDE YA ES POSIBLE, VOLVER LAS ARMAS CONTRA LA CLASE Y EL ESTADO EXPLOTADORES DEL PROPIO PAÍS Y DONDE AÚN NO LO ES, PREPARAR EL MOMENTO ADECUADO PARA HACERLO, DESOBEDECIENDO Y SABOTEANDO LAS ÓRDENES CRIMINALES RECIBIDAS, CONFRATERNIZANDO CON LOS PROLETARIOS DEL "OTRO BANDO" Y ORGANIZANDO CONJUNTAMENTE, CON EL OBJETIVO DE BATIR, EN PRIMER LUGAR, AL *PROPIO* ESTADO CAPITALISTA, A LAS MASAS TRABAJADORAS DE CIVIL O DE UNIFORME.
- > EL MAL MENOR, PARA EL PROLETARIADO, EN ESTA GUERRA, ES LA DERROTA DE LA PROPIA CLASE CAPITALISTA, DEL *PROPIO* ESTADO; EL PRIMER ENEMIGO A DERROTAR ESTÁ EN EL PROPIO PAÍS.
- > EN CUALQUIER CASO, EL PROLETARIADO NO PODRÁ EMANCIPARSE PERMITIENDO QUE EL IMPERIALISMO CONTINÚE OPRIMIENDO A NACIÓN O PUEBLO ALGUNOS. ASÍ, PUES, CON RESPECTO A LOS BALCANES, DEFIENDE EL LIBRE DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN, NO SÓLO DEL PUEBLO KOSOVAR SINO DE LA TOTALIDAD DE LOS DE LA ZONA.
- > LA LUCHA UNIDA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA, POR MEDIO DEL DERROTISMO REVOLUCIONARIO, ES EL PRIMER DEBER, EN LA ACTUAL SITUACIÓN,

## DE TODO PROLETARIO CONSCIENTE.

### III. 4. ¿Qué puede esperarse de la actividad del Comité Proletario Internacional contra la guerra imperialista en los Balcanes?...

A corto plazo, su *cohesión creciente en sus planteamientos y en su funcionamiento de Frente Único Proletario*, recogidos en sus documentos públicos e internos, *aprobados como Comité*, que será ayudada, sin duda alguna, por el libre de debate de aquellos otros textos (como, para el caso, el presente informe), *sobre la guerra actual*, sometidos a consideración colectiva por cualquiera de los miembros del Comité, sin que deban ser objeto de aprobación o rechazo por parte de éste.

A largo plazo, contribuir, en la medida de sus posibilidades, a que del horror actual y galopante, de miseria y guerra en el que está sumiendo al proletariado el capitalismo, emerja, a la postre, la revolución proletaria, comunista, que sepulte para siempre, a éste, en los anales de la historia.

¿Utopía?...

Hoy esos mismos anales recogen que el primer paso efectivo en el desarrollo del movimiento internacional contra la I Guerra Mundial imperialista no pudo ser dado, pese a los insistentes esfuerzos de Lenin, más que en septiembre de 1915 (¡13 meses después de iniciada la contienda!). Consistió en la *reunión*, en el cuadro de la Conferencia de Zimmerwald, *de ocho compañeros* que, constituyendo la *Izquierda de Zimmerwald*, abrirían camino históricamente a la fundación, en 1919, de la Internacional Comunista (III Internacional). Aclaran también los documentos disponibles al respecto que, de entre esos ocho revolucionarios, sólo Lenin y Zinoviev representabas a una fuerza política (el minúsculo, por entonces, y en absoluta clandestinidad Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique) -POSDR(b)-, en cuyo seno, para más *inri*, el derrotismo revolucionario, propugnado por Lenin desde el exilio, no había conquistado, por entonces, más que a un muy reducido núcleo de militantes), integrándose, de hecho, el resto de compañeros, en el colectivo internacionalista que representó la Izquierda de Zimmerwald, a título particular. Y del estudio de los textos y trabajos de tal Izquierda, resalta asimismo, que únicamente Lenin fue capaz de sostener, en permanencia, en el seno de dicha Izquierda, la línea derrotista revolucionaria contra la guerra imperialista, sin cuyo desarrollo no habría estallado, en 1917, la revolución rusa que abriría paso a la revolución proletaria internacional...

Nuestro Comité debe aprender de este ejemplo histórico, en relación al cual partimos con la ventaja de poder constatar cómo la corrección de tal política, por entonces avanzada por Lenin de derrotismo revolucionario, fue verificada, a escala histórica, por los acontecimientos.

Por lo demás, nos hallamos aún no en plena guerra imperialista mundial, como era el caso de los camaradas de Zimmerwald, sino en su preparación y el propio pánico de la burguesía a la invasión, por la OTAN, de Kosovo, muestra, bien a la claras, no sólo cómo, en el fondo, la presente sociedad sigue regida por la lucha de clases, sino asimismo, las dificultades sociales enormes que el capitalismo de nuestros días encuentra para dejar el paso expedito hacia el desencadenamiento de una nueva carnicería mundial.

¡Aún es tiempo de trabajar con método, sistemáticamente, para hacer de esa nueva masacre, con cuyo estallido acabará por hundirse, en un total descrédito, todo el viejo movimiento pseudoobrero contrarrevolucionario que hoy conocemos, el preludeo de la definitiva emancipación de la humanidad de sus cadenas de explotación!

Que el Comité Proletario Internacional contra la guerra imperialista de los Balcanes aporte su grano de arena a ese titánico esfuerzo revolucionario que está abocada a realizar nuestra clase, el proletariado, depende de todos nosotros, los compañeros que hoy nos reunimos con vistas a constituirlo.

I. Rodas  
22 de mayo de 1999